LA DAMA DE ELCHE

Lecturas desde la diversidad

AGEPASA

BANCO INVERSIÓN

Madrid, 1997

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la colaboración en la organización de la Mesa Redonda del 30 de Noviembre de 1995 a las siguientes instituciones:

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS, (C.S.I.C.).
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.
RESIDENCIA DE ESTUDIANTES.

La propuesta y organización de la Mesa Redonda así como la edición científica de estas Actas son fruto del Proyecto de Investigación "Iconografía y territorio en época ibérica: las cuencas del Vinalopó y del Segura" (nº PS93-0006), financiado por la DGICYT. En el libro se han coordinado con dicho proyecto otros pertenecientes también a esta institución, que se mencionan en los trabajos individuales de C. Aranegui; M. Bendala-J. Blánquez y A. Perea.

Agradecemos además la colaboración de las siguientes instituciones y personas:

Blázquez, José María (Real Academia de la Historia)
Del Alamo, Constancio (The Hispanic Society of America, New York)
García Velasco, José (Residencia de Estudiantes, Madrid)
Megía, José (Real Academia de la Historia)
Morel, Myriam (Musée d'Histoire de Marseille)
Navarro Mallebrera, Rafael (Archivo Municipal de Elche, Alicante)
Pérez González, José María (Peridis)
Redondo de Feldman, Susana (The Hispanic Society of America, New York)
Roux, Dominique (Casa de Velázquez, Madrid)
Rubio, Myriam (Residencia de Estudiantes, Madrid)
Witte, Peter (Instituto Arqueológico Alemán, Madrid)
Vidal, Laura (Residencia de Estudiantes, Madrid)

Esta publicación ha sido posible gracias a la financiación de AGEPASA a través de D. José Luis Várez Fisa.

LA DAMA DE ELCHE
LECTURAS DESDE LA DIVERSIDAD

Ricardo Olmos y Trinidad Tortosa (eds.)
Colección Lynx. La Arqueología de la Mirada. Vol. 2

1ª edición: Madrid, 1997
Impreso en España
© Ricardo Olmos *et alii*

EDITA: Ricardo Olmos y Trinidad Tortosa
DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Encarnación Fdez. Lena
PRODUCCIÓN: Montserrat Gómez
FOTOMECÁNICA: Da Vinci
IMPRENTA: Raycar S. A.

DISTRIBUYE: Pórtico Librerías. Apartado de Correos 503
50080 Zaragoza. Fax: (976) 35 32 26

I.S.B.N.: 922463-0-8
D.L.: M-4875-1997

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 9

UNA DAMA DE TODOS

- Encuentros y desencuentros con una dama ibérica 17
  Ricardo Olmos
- Fotografiando un enigma 48
  Peter Witte

AQUEL AGOSTO DE 1897...

En el vigésimo aniversario de su hallazgo. Noticia tomada de mi diario 69
Pedro Ibarra

- Recuerdos de la memoria 75
  Entrevista con Rafael Ramos

LA DAMA VIAJERA

- Una Dama en París 93
  Pierre Rouillard
- La Dama de Elche, actriz de las relaciones francoespañolas del Siglo XX 100
  Jean-Marc Delaunay
- La Dama de Elche: historiografía y autenticidad 107
  Gérard Nicolini

LA DAMA ESCULPIDA

- Impresiones desde la plástica griega 125
  Pilar León
- Observaciones sobre la Dama de Elche 133
  Manuel Bendala y Juan Blánquez
- El busto en piedra aparecido hace un siglo en la Alcudia 145
  Alicia Perea
- Las posibilidades de análisis de una pieza singular 158
  Alicia Rodero y Salvador Rovira
- Busto de varón hallado en Baza (Granada) 163
  Teresa Chapa y Ricardo Olmos

LA DAMA INTERPRETADA

- La Dama, una imagen ambigua 173
  Trinidad Tortosa
- Una Dama entre otras 179
  Carmen Aranegui
- Una imagen mediterránea 187
  Matilde Fernández

LA DAMA EN LOS DISCURSOS DE UN SIGLO

- La Dama de Elche desde la visión plástica del siglo XIX 205
  Mercé Doñate
- Falso o Verdadero: Los dos polos de la realidad en el positivismo del siglo XIX 211
  Jesús Bustamante
- Algunas consideraciones sobre el uso y abuso de símbolos arqueológicos en el siglo XX 218
  Álvaro Martínez Novillo
- La "Dama de Elche" en la prensa española 222
  Fernando García Rodríguez y Victoria Gómez Alfeo

DEBATE

- La Dama ¿una falsificación del siglo XIX? 241
  (*J. J. R. Villarías-Robles; R. Olmos; P. Lavado; J.-M. Delaunay; J. A. Ramírez; J. Bustamante*)
- ¿Una dama sedente, un busto? 248
  (*R. Ramos; M. Bendala*)
- La Dama ¿una novia? 249
  (*F. del Pino; M. Fernández; R. Olmos; C. Aranegui; J. M. Gómez-Tabanera; M. Bendala*)
- Los ojos y la mirada de la Dama 252
  (*P. González Serrano; R. Olmos*)
- Algo más sobre los adornos de la Dama 252
  (*E. Ruano*)

EVOCACIONES

- Recuerdos de infancia 257
  Antonio Cea
- La Dama novelada: la invención de lo femenino ibérico 258
  Ricardo Olmos y Trinidad Tortosa
- La heterogeneidad de un símbolo: las otras imágenes 281
  Trinidad Tortosa y Ricardo Olmos

SÍNTESIS BIBLIOGRÁFICA 299

SEMBLANZAS BIOGRÁFICAS 311

TU SILENCIO ES MI RIQUEZA (POEMA) 319
Ricardo Olmos

ABREVIATURAS 321

La Dama ¿una novia?

Fermín del Pino: Pretendo más bien forzarle a la mesa a que sea redonda. ¿Qué piensa Matilde de su teoría a la luz de las interpretaciones que ha oido y al contrario?

Matilde Fernández: Tengo mis dudas de que sea una novia. No lo defendería a ultranza. Pienso que podría ser también una diosa aunque creo que si los rituales de boda se parecen a los que se documentan en el Mediterráneo efectivamente debía ser una novia.

Ricardo Olmos: No me parece totalmente descabellada la propuesta de Matilde por la siguiente razón. Los mundos divino y humano en la iconografía antigua ocasionalmente se confunden. La Dama de Elche mira levemente hacia abajo. Su mirada no es directa. En el conocido referente clásico, coetáneo pues de la Dama, mirar hacia abajo es expresión de *aidós*, de *pudicitia*, dirían griegos y romanos- es decir, de tímido pudor, una virtud femenina. Las mujeres ibéricas pudieron mirar de modo similar. Hay, por ejemplo, en la Albufereta (Alicante) un pequeño relieve funerario con el encuentro -o despedida- entre un hombre y una mujer. El hombre la mira directamente a ella, pues es actitud propia de su condición de varón. La Dama, la mujer, en cambio mira hacia un lado y hacia abajo. Es una característica típica de la naciente psicología de una autoconciencia de género, masculina y femenina, en la plástica ibérica. En ella es el gesto de -llamémosle como queramos- el *aidós* o *pudicitia*. La Dama de Elche no tiene signos claramente de su sexo. No se indican los pechos. Pero sí esta expresión interior -que es a la vez social- propia de una mujer, de una muchacha que se va a casar: el pudor.

Por otra parte, desde el punto de vista ibérico, el mundo de la muerte y el de la vida se complementan y son

inseparables, lo que es tal vez difícil de comprender desde nuestra sensibilidad. En la Grecia clásica o en el Sur de Italia coetáneos a nuestro mundo ibérico la muchacha Core o Perséfone es la novia que se casa con Plutón. La boda tiene lugar en el más allá. La plenitud de la vida puede cumplirse en el allende. Incluso el cambio de status, de mortal a heroina, acaece o se refuerza en el tránsito. No es descabellado pensar que una imagen de diosa o de mortal se traslade al reino de la muerte como imagen de novia. Estamos acostumbrados en el mundo antiguo a esta idea, la idea de una boda trasladada, cumplida en el más allá. Nosotros no lo entendemos porque para nosotros la muerte puede ser la negación absoluta, el aniquilamiento. Para el mundo antiguo, no. La muerte es un complemento; una vida germinal que brota de -o sobre- la vida. Coexiste con ella, en cierto modo la nutre. Por tanto no desentona, en absoluto, la propuesta de ver en la Dama una novia, bien sea en el plano divino o humano, lo que efectivamente no sabemos. Es posible pues, pensar en una novia, en el aquende o en el allende, como ha propuesto, tan bellamente y con sensaciones tan extrañas y a veces tan ajenas, Matilde.

Fermín Del Pino: (nueva pregunta sobre la verificación de la teoría de Matilde Fernández) ¿Qué piensan los otros miembros de la mesa sobre la teoría de Matilde Fernández? Creo que, si es cierta, debería haber otros ejemplos en el Mediterráneo, que la escuela inglesa de antropología considera tan homogénea, donde se subraya el papel clave de la mujer casadera.

Carmen Aranegui: Hay toda una iconografía de los esponsales pero verdaderamente yo no creo que sea una novia, justamente porque aparte de la Dama de Elche hay una serie de representaciones muy abundantes en la iconografía ibérica que nos sitúa en otros parámetros: estas grandes señoras guardan un arcano. Más bien, habría que entender por qué esa representación se convierte en emblemática para los iberos. En ese sentido, a mi modo de ver, sería más bien una matrona que una novia: en el sentido de la estabilidad que tiene ya la matrona. Con respecto a la iconografía de los personajes femeninos, en los vasos pintados de Liria, la mujer joven -en su caso la novia- no está adornada con joyas. Las joyas son prerrogativa y signos del prototipo ideal, más propios de la matrona que de la mujer joven. Así, en las representaciones de esponsales, los atributos de riqueza y de poder no acompañan directamente a la novia que va a pasar por un rito de tránsito. Otros contextos, como el de los vasos griegos, por ejemplo, me hacen verlo así. Hay una diferencia entre la joven y la dueña del oikos.

Matilde Fernández: Sigo pensando que las novias de la antigüedad sí van muy enjoyadas.

José M. Gómez-Tabanera: No hay actualmente documentación objetiva para negar la autenticidad de la Dama de Elche, que a mi juicio presenta un tocado nupcial, aún vigente en el Africa mediterránea por lo que quizás habría que recordar el mito de Dido, reina de Tiro, que obligada a casarse se suicida. El mito apuntaría a un rito de fundación en la Ilici de población púnica e ibérica. Este estado de la cuestión apenas se ha tratado hasta hoy.

Manuel Bendala: (*Reescrito, tras la intervención)* Me parece interesante el acercamiento etnográfico o etnológico a la Dama de Elche. Y creo que puede haber otras interpretaciones etnoarqueológicas que enriquecen nuestro acercamiento a la Dama y su entendimiento. Por datos icono-

gráficos, textuales y de otro carácter, conocemos la costumbre muy extendida en la Antigüedad -y documentada en el mundo ibérico- de enjoyar profusamente a las esculturas de divinidades, particularmente de diosas, práctica mejor documentada en tiempos avanzados del mundo antiguo y que se perpetúa hasta nuestros días en manifestaciones muy conocidas de religiosidad popular: tendríamos una clara perduración de esta tradición en el gusto por cargar de joyas las imágenes de Vírgenes.

Tenemos en esto la expresión de una tradición mediterránea muy antigua, de la que tendríamos manifestaciones ya en la cultura tartésica: algunas creaciones de su celebrada orfebrería pudo tener esta función, como he argumentado a propósito de las joyas de El Carambolo, tal vez un juego de joyas destinadas al ornato de una imagen de culto. Son muy notables los testimonios de época romana que -sin duda herederos de tradiciones más antiguas- concretan estas prácticas en casos como la significativa dedicación a la diosa Isis de un rico conjunto de joyas, con indicación expresa de dónde debían ser puestas en su imagen de culto, recordada en un epígrafe de *Acci* (Guadix).

La Dama de Elche podría ser la expresión de ese gusto por el sobrecargado ornato con joyas que se convertía en expresión de devoción de los fieles de la élite social, y del poder o la importancia de la divinidad. Es la idea que, en un camino de vuelta, pudo trasladarse a los humanos para subrayar su superioridad, su acercamiento al plano superior de los dioses. De esta forma, el riquísimo ornato que lució la mujer enterrada en la famosa tumba de las ricas joyas de Aliseda (Cáceres), con su específico programa iconográfico, pudo ser expresión de inmortalización o de acercamiento a la esfera de lo divino, mediante la apropiación por una personalidad o una familia relevantes de las expresiones formales que el lenguaje simbólico había ido consagrando como propio de los dioses.

Matilde Fernández: (*texto reeelaborado por la autora tras su intervención).* Efectivamente, las diosas de la antigüedad iban muy enjoyadas y constantemente he barajado esta posibilidad que ni siquiera ahora descarto de forma absoluta.

Pero la Dama lleva portaamuletos. Lo necesitan las mujeres, no las diosas.

Si la Dama de Elche fuera una diosa estaría representada no sólo con los aderezos y la indumentaria de una novia, sino también en el momento concreto del ritual nupcial anteriormente descrito y al que la figura parece ajustarse con tanta exactitud: simbología sexual de los aderezos en contraste con la actitud hierática y pudorosa del semblante y la indumentaria que llega a ocultar el sexo de la figura, acumulación de amuletos para preservarla de los peligros del ritual, etc. Las diosas, tan parecidas a las mujeres, según las mitologías de la antigüedad, incluyendo la griega, con frecuencia se vestían de novias e incluso era normal la escenificación de bodas divinas, como por ejemplo las de Zeus y Hera que anualmente se representaba en varias ciudades griegas, ataviando a la imagen de Hera como a una novia que tras su traslado procesional, era conducida al santuario, donde previamente se había acondicionado el lecho nupcial. Si a los poderes de las novias antes aludidos, añadimos los de las deidades, sin duda su eficacia debía multiplicarse.

Los ojos y la mirada de la Dama

Pilar González Serrano: ¿Los ojos de la Dama de Elche,